



FAMIPED

Familias, Pediatras y Adolescentes en la Red. Mejores padres, mejores hijos.

Nuevos tutores, los medios de comunicación

Autor/es: Diego Pérez Serrano (19 años).

Volumen 4. Nº 2. Junio 2011 ^[1]

Esta es la primera vez que escribo en esta página, y doy las gracias a Patricio José Ruiz Lázaro por haberme dado la oportunidad de realizarlo. En especial homenaje a un caminante caído que nos ha enseñado con su falta a fijarnos bien en el camino. David Curado López.

Breve historia de los medios de comunicación

En la Edad Antigua, el uso de la escritura era un poderoso medio para transmitir y, sobre todo, guardar información. Fue en el siglo XV cuando la invención de la imprenta, por Johannes Gutenberg, significó un gran avance en la comunicación al facilitar la producción de libros a gran escala, promoviendo la lectura y la escritura. En el siglo XVII la publicación de periódicos era común en varios países europeos. Llegados al siglo XIX, y con la aparición de la comunicación instantánea, gracias al telégrafo por cable de Samuel Morse, el telégrafo sin cable (Guillermo Marconi) y la invención del teléfono (Alexander Graham Bell), el intercambio de información se simplificó mucho y se generalizó por todo el globo. Millones de personas sabían del mundo a través de la radio. Pero a principios del siglo XX fue cuando la invención de la televisión (John Baird) marcó un antes y un después en el modo de comunicar, al crear la transmisión audiovisual.

Impacto mediático de los medios de comunicación

El alcance y el impacto que estos tuvieron sobre la población mundial a principios del siglo XX fueron abrumadores. En la actualidad disponemos de infinidad de modos de estar conectados con el resto del planeta; podemos intercambiar información o todo tipo de ideologías. Un claro ejemplo referente a la actualidad es el conflicto interno en Túnez y cómo las redes sociales se han convertido en el medio perfecto para divulgar lo que acaece en esa zona. Internet es el medio elegido por gran parte de la población para relacionarse, y cada vez en mayor grado, siendo las redes sociales, tan de moda en los últimos años, las principales páginas en ofrecer un servicio específico para satisfacer esa necesidad de relacionarse. Con el actual ritmo de informatización que sufre el planeta, es difícil encontrar hogar alguno que no disponga de un terminal para conectarse en la red, y, en un futuro no muy lejano, dará impresión de atraso tecnológico el no disponer de Internet. Este fácil acceso al mundo cibernético parece ser del

todo beneficioso para el avance científico, tecnológico e informativo en general.

Pero esta sencillez hace que la inmensidad de los jóvenes, desde niños hasta adolescentes, acceda con asiduidad a sus páginas y la información que estas ofrecen es de lo más variada, partiendo de las didácticas, beneficiosas indudablemente para la persona, y llegando a formas más degeneradas y sorprendentemente variadas. Estas últimas tienen un impacto brutal sobre los jóvenes ya que influyen de manera rápida en ellos. La increíble libertad que posee la red para divulgar cualquier información es alarmantemente peligrosa para las mentes de aquellos fácilmente influenciables. El hecho de que cada vez los jóvenes pasen más tiempo delante de la televisión y de Internet, provoca que éstos se conviertan en una especie de tutores.

Hablando ya de una manera más subjetiva y cercana, me gustaría advertirles, si no lo están, del peligro y la degradación que están sufriendo los medios de comunicación, cada vez más intencionados y condicionados por temas ideológicos y económicos.

Fijándonos en la programación televisiva, nos adentramos en el mundo de la incultura y la degradación del intelecto, un mundo aterrador para el intelectual, hueco en ciencias e investigación y repleto de sensacionalismo e imágenes virtuales y distorsionadas de la realidad. Una imagen que llega hasta los ojos de los jóvenes y que marca sutilmente su mentalidad actual e influirá de manera más abrupta en sus comportamientos futuros. Al ser un medio visual, es el ideal para educar, pero con contenidos cargados de polémica sensacionalista, crítica destructiva, debates subidos de tono...se consigue una educación mediovisual negativa. La visualización de discusiones agresivas en las que aparecen repetidamente querellas, demandas judiciales de todo tipo, crea en el joven la idea de que eso es algo normal y habitual. Del mismo modo, las telenovelas y series desvirtúan por completo la realidad del día a día en que viven los jóvenes, siendo peligroso el hecho de que crean que es así como funciona su mundo; en muchas ocasiones, ambas realidades están bastante alejadas.

Creo que, actuando desde que son pequeños, con una educación esmerada sobre los beneficios y riesgos de los medios de comunicación, prevenimos que, con una mayor edad, estos chavales o ya adultos se vean tan afectados por todo el bombardeo con que los medios pueden influir en su carácter. Este es un problema que afecta a mucha más población, y de manera mucho más grave, que lo que la mayoría de los ciudadanos cree. El actual mundo sustentado en el consumismo compulsivo ha sido promovido por periódicos, radio, televisión y, cada vez con mayor vigor, una publicidad agresiva y directa, tanto en espacios publicitarios como en secciones dentro de los propios programas, de manera indirecta; en series, películas, etc. Un continuo de información que llega por cualquier medio y al que debemos tener en consideración y recibirlo con conocimiento de su intención.